



AEVYCA

ADJUNTO TRES

Un civil en Alto Pencoso

Por Ingeniero Edgardo H. Gambirassi

La narración de las peripecias de la columna de Río Gallegos trajo a mi memoria la mañana de su partida y lo que me dijo el entonces Vicecomodoro Saavedra cuando lo fui a despedir: “¡Rece fuerte ingeniero!!” palabras que quedaron indeleblemente grabadas en el recuerdo.

En tropel me embistieron otros recuerdos relacionados con Alto Pencoso y bajo un título parafraseado a Mark Twain – Un yanqui en la corte del rey Arturo- me apresuro a plasmarlos en las siguientes líneas.

Una mañana estaba cumpliendo con mis funciones en la Escuela de Radar cuando me avisan que el Jefe de Unidad, a la sazón el Comodoro Roig, requería mi presencia.

No era infrecuente que tal cosa ocurriese ya que generalmente me planteaba consultas referentes a Radar o bien a la marcha de la escuela primaria a la que concurrían los soldados conscriptos, en muchos casos para aprender las primeras letras.

Al haberme recibido de Maestro Normal Nacional con los últimos coletazos de la Ley 1420, también a mí me interesaba la “escuelita” y, por añadidura, estaba bien informado de su marcha por el colega que la dirigía devenido luego en dilecto amigo. (Una actividad poco difundida de la Unidad y de hondo contenido social, en una oportunidad vi como se le enseñaba a un soldado proveniente del Chaco profundo a utilizar el tenedor ya que nunca había visto uno).

Retomando el hilo, el Jefe de Unidad me dice: - Se nos plantó el radar de San Luis, usted es personal civil pero...¿se animaría a ir a echarle un vistazo? Tiene derecho a negarse y no me voy a ofender.

Desde luego que acepté de inmediato sin evaluar las futuras angustias que se originarían en mi familia para quienes “Papá se iba a la guerra”. Salí al día siguiente con la compañía del recordado amigo el SM DI Marco y abordamos un F-28 que nos depositó en Villa Mercedes, la de la “Calle Angosta”.

Nos esperaba un vehículo que nos dejó finalmente en el sitio. El Oficial a cargo era el Capitán “Ronco” González que nos recibió con la mayor amabilidad alojándome con los Oficiales (Recuerdo entre ellos al Capitán Demaría).



AEVYCA

El noble TPS 43 estaba totalmente muerto y, en su desesperación, los muchachos de mantenimiento no habían dejado “caja negra” sin violar.

Hay que considerar que en cualquier momento podían aparecer aviones chilenos y atacarnos o, al menos, así lo creíamos en aquel entonces.

Una nota de color es que fui provisto de un uniforme de fajina que usé durante mi permanencia y al volver a casa se lo enfundaban como podían mis chicos que lamentaron mucho su devolución.

Nos pelamos las pestañas sin resultado durante unos días, el radar estaba muy dañado y no disponíamos de todo el instrumental auxiliar necesario.

Finalmente y con la amargura que es de imaginar debimos abandonar el intento. Para repararlo tuvieron que venir expertos de Westinghouse y les llevó su tiempo.

Alto Pencoso era una pequeña localidad a no mucha distancia del sitio. Disponía de una sala de primeros auxilios que nuestro personal se encargó de remozar, pintar y proveer de algunos insumos ante el “amoroso” agradecimiento de la enfermera que la atendía, tan amoroso que hubo que prohibirle a los soldados visitar la localidad. Se decía que, de puro aburrimiento, los pueblerinos practicaban lo que la modernidad llamó posteriormente *swinging*

Debo admitir que este último comentario no me consta pero lo que sí afirmo rotundamente es la excelente mano del cocinero, capaz de preparar exquisitos guisos fácilmente digeribles. Lamento que su nombre escape a mi memoria en este momento.

El Cap. González nos arrimó hasta la ruta 7 donde un señor muy amable que viajaba solo, tuvo la deferencia de llevarnos hasta Río Cuarto de donde regresamos a Buenos Aires en ómnibus de línea.

Quedamos con la angustia de no haber podido cumplimentar la tarea encomendada pero también nos consoló el hecho de haberlo intentado. Agrego otra valiosa experiencia personal que fue la de experimentar el sentido de la camaradería en el ámbito militar.

Ingeniero Edgardo H. Gambirassi (Socio AEVYCA 0131)